

Apuntes desde la Antropología Exótica. "Le feu ne s'éteint jamais, si ce n'est accidentellment". Hyades Hablando de los Yaganes.

Alfredo Gahona.

Cita:

Alfredo Gahona. (1998). *Apuntes desde la Antropología Exótica. "Le feu ne s'éteint jamais, si ce n'est accidentellment". Hyades Hablando de los Yaganes. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/111>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/TMe>

Apuntes desde la Antropología Exótica

*"Le feu ne s'éteint jamais, si ce n'est
accidentellement". Hyades hablando de los yaganes*

Alfredo Gahona

La etnografía de campo en contraposición a la cuentística de gabinete. Asunto añoso pero en uso. Curioso es que algunos puedan hacer una etnografía, que después de 70 años, aun permita referirla como vigente y que otros, estén por no poder hacerla.

La responsabilidad es de los etnógrafos, creadores de textos ¿Quiénes podrían, sino ellos?, hacer inextinguible la experiencia humana, por indescriptible que esta fuese. Motivo de castigo de la conceptuosa condición de la academia.

¿Qué buscamos en la antropología, sino una referencia que justifique nuestro ser? La vida, no se muda, creo, algunos prefieren decir "se huye de sí misma", por el solo hecho de su concupiscencia.

Ser el objeto, ¿qué más va a dar? El ¿cómo? importa a unos, ya que no les interesa el ¿Cuándo?. Naturalmente, nuestras percepciones han de ser mucho más discretas, no se tiene la experiencia nunca, creo, "a decir de la experiencia".

Supongamos, por otra parte, que dispongamos de los elementos adecuados ¿Cuál sería nuestra idea de sorpresa, en aquello de la fijación de una verbalidad a propósito de una oralidad?, ¿Qué acciones serían recomendables?

Me pregunto, específicamente, en que momento distinguiríamos un plano poético de uno exótico. Creo firmemente en la similitudes entre estas ópticas, creo en la diferencia establecida ya por el énfasis en el writing, ora por la sujeción al fieldwork. Será un error irreparable, la angustia provocada en el que narra y la náusea contenida en el que graba.

No se trata de asumir, entonces, el exotismo como propiedad o característica, acaso, en cuanto tema de trabajo, es precisamente lo opuesto. Desestructurar, deconstruir, recuperar el espíritu "Segaleniano", respecto de la denuncia a las innumerables ocasiones en que el exotismo se empleó, como sinónimo de una alteridad fatua, turística.

Diario de Campo / Diario de Viaje Fieldwork

El registro etnográfico, como técnica escrita, supone el uso habitual del diario de campo. Acompañante fiel, que el paso del tiempo, no ha podido superar, muy a pesar de aquellos, que no disimulan sus afanes irresistibles, de "sociologizar" el hacer de la antropología. A pesar de ellos, el diario, permanece impertérrito, como columna, de la invisible arquitectura textual; como faro, que ilumina el insondable mar de las lecturas dialógicas, de las

densas descripciones, de los ensayos sin ensayar.

Una cuestión física

Los diarios, sin duda, han variado enormemente. Hay quienes han desechado el primoroso notebook, "computador", por versiones aun más reducidas, que dicen los entendidos, se lleva mejor. Pero el diario solía ser un adminículo noble, de tapas duras, de tamaño

medio o pequeño, dotado de una resistencia envidiable. En sus numerosas hojas, se podía hacer notas, que era el asunto central y justificador de su existencia. En los diarios de campo, de muchos antropólogos, han quedado fijas, las erradas inferencias, los garabatos y balbuceos del principiante, sus primeros monos y dependiendo de las cualidades, bellos grabados e impresiones; magníficas descripciones, relatos aburridos de esos donde abundan las cifras, sarcasmos e ignominiosas presunciones, fábula, monotemas, prejuicios de toda especie y nunca, nunca omitibles, por eso de escribir la diferencia.

Una cuestión épica

La gloria era despertar en el lugar, oyendo, respirando alteridad. Desahacerse de la fatigosa marcha, probando alguna exquisitez nativa; hacerse avezado lingüista, no sin algo de angustia y obtener, con astucia, tiempo e insistencia, el más acabado registro de todos los conocidos, que alguna vez fueron pocos.

Pero, el propósito, si bien plausible, no dejaba de ser titánico y relatos no faltaban, plenos de la abundancia propia del encanto, del asombro, de la prepotencia. Así surgieron los primeros registros, fundados en un científicismo con visos de las naturalísticas concepciones, que ubicaban al otro silvestre dentro de la escala animal, de donde no debió haber salido a juicio de los más doctos. Valorar al otro (de acuerdo a la pretensión de los mismos), requería generar, complejas nomenclaturas, que evidenciarian en el registro cuanta diferencia significante pudiera establecerse. Hacer el estudio comparativo de los pueblos y razas, era una cuestión de honor. Allí confluían los megasfuerzos, de las nacientes escuelas, y de su prolifera producción, algunos conseguirían, la nunca bien ponderada (y por cierto ansiada) fama.

Una y otra vez irían al campo, maestros y discípulos, como en auténticas cruzadas, en pos de mitigar las fronteras, que la barbarie imponía a la civilización. La búsqueda del conocimiento, de lo natural y lo humano, permitiría omitir la salvaje diferencia, negar al otro, al tiempo que se homogeneizaba la existencia.

Una cuestión espacial

Estar en "el lugar", se figuraba un trance insólito, que

requería de una composición humana de tipo mítico. Se podía viajar por el lánguido derrotero de los trenes de la India, por ejemplo, pero eso no resultaría un viaje exótico, de no obedecer a las demandas, de un afán de conocimiento o búsqueda científica. Cuando la ciencia era privativa y dependiente, aún más, de un orden político con claros signos de colonialismo de primer grado.

En rigor, no existe posibilidad de asombrarse con el otro, o con la supuesta alteridad, sin mediar desplazamiento. Todos los viajeros, han podido sorprenderse y sorprendernos, con sus meticulosas observaciones, de los extraños constituyentes de la diferencia. Cada punto de la geografía, ha sido visitado y descrito, gracias a la natural tendencia al movimiento, que en algunos llega a transformarse en necesidad vital.

Los viajes suponen sensaciones diversas, como diversas son las experiencias que matizan los recorridos siempre dialógicos de la etnografía.

Estar afuera, aislarse, observar, mantiene viva la exotiquez. Compenetrarnos imbuirnos, quedarnos, es antesala del involucrarse y perder el juicio, el punto de vista.

En lo que respecta al otro, la vida se hace mundana, de vivirla. Nada por escrito, puede dar detalles de vida, sino, como lengua viva. Nada dicho, puede referir más que exotismo, en él, encontramos la diferencia grabada a ultranza.

Dice Segalen "...si situó al exotismo en el centro de mi visión del mundo, si me complazco en buscarlo, en exaltarlo y en fabricarlo cuando no lo encuentro; en indicarlo a los que son dignos de él y lo acechan- a los que son dignos y no lo sospechaban-, no es como único resorte estético, sino como Ley fundamental de la Intensidad de la sensación y de la exaltación de sentir; y por tanto de vivir. Mediante la diferencia, y en lo diverso, se exalta la existencia".⁽¹⁾

De textos y etnógrafos

"El texto etnográfico no sólo no es un objeto, no es el objeto; en el lugar de eso es un medio, el vehículo meditativo para una trascendencia de tiempo y lugar que no sólo es trascendental, al tiempo y al lugar".⁽²⁾

Si el texto etnográfico no alcanza la calidad de objeto - eso suponemos desde esta nuestra distante atalaya - entonces el etnógrafo bien podría no llegar a ser sujeto,

⁽¹⁾ "Ensayo sobre el exotismo" Una estética de lo diverso / Victor Segalen / Fondo de Cultura Económica, México pág. 68.

⁽²⁾ "La Etnografía Posmoderna: De Documento de lo Oculto a Documento Oculto" / Stephen A. Tyrer/ Writing Culture / James Clifford y George Marcus, comps. , Berkeley, University of California Press 1986, págs. 122-140.

la misma suerte podría correr el actor que ha olvidado su parlamento. La representación, siempre dramática del existir, terminaría así, por deshilarse.

Si se pone atención a la realidad, descompuesta como se nos presenta, sin el texto, el actor ha perdido su referencia concreta al tiempo y al espacio, es decir, su vivir sería descontextualizado, así la labor científica de registro e investigación con suerte podría incluirse en magros intentos de recopilación folclórica.

Naturalmente, no es la fragmentación del texto en sí lo importante, la completitud permanece en su calidad de tendencia objetiva, más que de auténtico juicio subjetivo. El retorno al tiempo y al lugar (espacio) debe concebirse como la acción terapéutica, expiación de culpas y definido "hacer" de reparación ética.

Muchos autores clásicos, refieren a la realidad otra, con lo que suponemos son, sus concreciones existenciales, sólo queda suponer, lo que nos parece absolutamente acorde a una realidad dialógica, dónde se entrelazan relatos, correlatos, impresiones y lecturas mutuas. Sin embargo el arduo transferir, obliga un código, un consenso, que termina por extinguir a la genuina experiencia.

En otro lugar, cabe destacar la relación subjetiva de hechos y acontecimientos individuales, donde se diluye también, todo afán afectado por el interés en un relato enculturado. Los informantes con sus discursos, solo se representan a sí mismos, no es posible pensarlos como voceros de su cultura, pues ésta, sólo existe, como objeto difuso, en la verbalización de su estilo de vida.

Volver el discurso dialógico de campo, al lugar, sugiere renegar la relación formalizada entre el investigador prepotente e inquisitivo y el informante actor-víctima amilanada. La vuelta al tiempo, pasa por dejar de concebir lo trascendente, como antiguo, añoso, auténtico. No hay nada más antiguo que las palabras, ni más nuevo, no hay nada más auténtico que lo oído por el etnógrafo-visita, nada más auténtico que lo dicho por quienes le rodean en su espacio y en el momento.